

*Maymata inga simi riku*⁶⁸

Interpretación lingüística

Code-switching, «saltos» en el habla

El fenómeno de la alternancia en el uso de las lenguas es mucho más acentuado en espacios sociales donde hay mayor influencia de la L2. Si bien en estas sociedades bilingües hay una *habilidad* para el manejo de varios códigos lingüísticos, según el contexto se prefiere el uso de una u otra lengua. Como se dijo, espacios públicos como la liturgia religiosa, las asambleas comunitarias para debatir temas organizativos o políticos, y las transacciones comerciales tienen más presencia de la L2 que los espacios privados, familiares, donde predomina la L1. Esto es expresión previsible de las condiciones de subordinación política (Raga, 1997).

Uno de los fenómenos que más llaman la atención es que, en cualquier discurso, ya sea en el espacio privado o en el público, en el habla se dan «saltos» entre los códigos de ambas lenguas. Se alternan palabras y estructuras sintácticas

⁶⁸ *Maymata inga simi riku*, literalmente «hacia donde va la lengua inga».

de las dos lenguas en la comunicación cotidiana. Es lo que se conoce como *Code-Switching* (C-S). Para que se dé este fenómeno, es necesario un amplio dominio de los 2 sistemas lingüísticos, pues la alternancia de estos dentro del discurso, produce un texto híbrido que solo es inteligible para el individuo bilingüe. Estos «saltos» pueden darse en varios grados,⁶⁹ desde la simple intersección de nombres, locuciones fijas o rituales (*tag-switching*) hasta el complejo uso, en el interior de una oración, de los 2 sistemas (*Intra-sentencial switching*).

No se trata de un fenómeno de construcción de un sistema inestable de transición al dominio de la L2, es decir, no es una expresión de lo que algunos lingüistas han llamado la interlengua (IL)⁷⁰ (Liceras, 1996), sino de la conservación de la L1 como matriz de comunicación en el grupo de adscripción identitaria. No es una estrategia que sirva para comunicarse con el hablante de L2, sino con el del grupo propio.

Los saltos, demuestran que también se tiene dominio de la L2, que es un recurso al alcance del hablante. Demostrarlo puede dar prestigio en cierto sentido, pues la L2 es la lengua hegemónica en el ámbito intercultural. Por otro lado, y en

⁶⁹ Se sigue aquí la clasificación de Henze, 1997

⁷⁰ El caso de Yunguillo no es el de la interlengua, por cuanto las nuevas formas lingüísticas no se crean para ser interlocutores de la L2 y su cultura, sino del propio grupo, como transformación de su lengua vernácula. En las interlenguas, los errores sistemáticos en el uso de la L2 como la permeabilidad, la regresión involuntaria, la fosilización y la transferencia, manifiestan el papel de la Gramática Universal como determinante del modo de adquisición de una segunda lengua, y la matriz de la L1 como vehículo de la misma. Que estos fenómenos se mantengan como estructurales en una lengua y cómo esto sucede, o cuál es el papel de la Gramática Universal en ello, sería un enfoque complementario para este estudio, que vale la pena profundizar.

sentido inverso, el *scdto* puede ser signo, para la comunidad, de que el hablante ha desechado las expresiones propias de la L1, cosa que hace dudar de su sentido de pertenencia y de su «amor a la comunidad». Esta paradoja equilibra con prestigio y desprestigio a quien habla con *saltos*, pero al hacerse entender en este C-S, reafirma que hace parte de una comunidad lingüística que se debate en esta tensión y lucha entre las lenguas y las culturas.

Una corriente de estudio de los fenómenos del C-S se inclina por identificar en éste, dado su reiterado uso, una tendencia de reestructuración de la lengua. Se parte de la hipótesis de que hay un proceso de hibridación de las lenguas para hacer que nazca una nueva, con su propia gramática. Otro enfoque es el de identificar las causas del C-S en situaciones de contacto cultural prolongado, una mirada más al uso de la lengua que a su estructura lingüística. Una síntesis entre ambas tendencias sería pertinente para el caso que nos ocupa.

Un hecho notable en Yunguillo frente al uso de «saltos» intra,oracionales es la realización de muchos de ellos de manera intencional con fines humorísticos.

* *Trabajangi hasta jumbir* = trabaja hasta sudar.

* *Ama chasa que me wañusqueo* = no así, que me muero.

La alternancia intencional para el humor revela una representación profunda del fenómeno de la alternancia, de los «saltos», como un hecho tensionante. La risa dice que el hecho no debería juzgarse como normal; se trata de un *error* que, al producirse intencionalmente, se hace cómico. La producción inconsciente del C-S es una verdadera

tragedia cultural que el humor pretende desdramatizar o, al menos, producir con la burla, una sanción expiatoria contra ella en el objeto risible. Se dice expiatoria porque todos los escuchas se saben «culpables» ocasionales de este tipo de expresiones. La inevitabilidad del uso de salto a la L2 se ridiculiza: se reafirma la regla de que el salto a la L2 no puede triunfar permanentemente. Su triunfo o imposición, aún en el salto intraoracional, es inaceptable ideológicamente aunque sea verificable empíricamente. Por lo tanto, con la risa que causa el C-S intencional, se clasifica como error. Este hecho correspondería, entonces, a una reafirmación de la identidad cifrada en el uso de la matriz lingüística de la L1.

Tomaremos como ejemplificación del fenómeno de los saltos el cuento de Sapotambo (Cf. PEC, 2000). De las 374 palabras que 10 componen 73 (un 19.5% del total) tienen, de algún modo, una interpolación fonética, lexical o morfosintáctica del castellano.

En el conteo de las partículas y lexemas castellanos presentes en este relato, encontramos los siguientes, con sus frecuencias:

Lexemas:

Sapo	6	más	1
Amigo	4	peña	1
Ánimas	4	semana	1
Puñetear	4	parlar	1
Atarraya	3	pava	1
Pegar	3	ardita	1
Tiempo	3	cantar	1
Pasar	3	antigua	1

Quedar	2	cielo	1
Ancho	1	gallo	1
Animal	1	bravo	1
Loma	1		

Salvo la palabra *semana*, propia de una forma adoptada de la C1 para dividir el tiempo, no parece que las realidades que designan estos términos no hubiesen podido ser expresadas con términos en L1. Incluso un objeto como la *atarraya* pudo tener una nominación vernácula. Llama la atención la aparición del adverbio «más», que implica la adopción de estructuras sintácticas más que la simple adopción de un lexema.

Sufijos:

-gura	12	-itu / shitu	4
-dur	1	-nuti	1
-intu	3	-lado	1

Los hablantes consideran que el texto está construido en inga. Los saltos al castellano parecen ser necesarios a la construcción del sentido del texto. No puede considerarse que sean accidentales ni insertados con intención humorística, sino que se usan, ya sea porque no existen equivalentes en el inga actualmente en uso,⁷¹ por su funcionalidad en la precisión de

⁷¹ No se encuentran en uso actualmente expresiones o palabras inga que expresen realidades como «animal», «sapo», «amigo» o «loma». Para el verbo «quedar» quizás se podría usar kagringapa (irse a estar ~ a permanecer). Para «antigua» llasar unay, etc., pero no serían las primeras opciones para quien habla despreocupadamente.

significados. La mayor frecuencia del sufijo verbal */-gura/* (Cf. el análisis más adelante) muestra la importancia en las narraciones de este «tiempo» quizás por la precisión que permite para significar simultaneidad y/o secuencia de los hechos.

Toponimia y taxonomía bilingüe

Un principio sociolingüístico muy aceptado respecto de la toponimia, es que estos nombres tienden a permanecer estables a pesar de los cambios lingüísticos regionales, o la imposición de una nueva lengua. Los nombres indígenas sobreviven muchas veces a las comunidades y a las lenguas que hablaban, y pasan a ser nombres aceptados por los pueblos de las nuevas lenguas. Algunas veces, los nombres indígenas se funden con los del invasor de tal manera que los lugares son reconocidos tanto por aborígenes como por colonizadores. Nombres como *Santa fe de Bogotá*, *San Francisco de Quito*, *Santiago de Cali* son una especie de hibridación de nombres «castellanos» con aborígenes que expresan cómo las fundaciones españolas en realidad fueron re-fundaciones sobre lugares previamente nominados por los pueblos indígenas. Una huella lingüística de situaciones de multiculturalidad conflictiva.

A pesar de estas y otras posibles formas de hibridación, la tendencia es a continuar llamando a los lugares como se les llamaba anteriormente por los conocedores del *paraje*. Esto permitiría inferir el área de influencia de una lengua precolombina. Rastrear en el suroccidente colombiano toponimias Q ha sido uno de los fundamentos para confirmar los límites del Tawantinsuyu, las ocupaciones de *mitmakuna* o la ubicación de colonias de *yanakuna* desplazados como sier-

vos de carga por los conquistadores españoles. El *diccionario de quechuismos colombianos* (Paz, 1960) recoge un gran porcentaje de voces Q encontradas como toponimia y taxonomía populares en los departamentos de Nariño, Putumayo, Cauca, Caquetá y Huila. En este trabajo, ya es notable el vertimiento de las voces Q a la fonología (y la ortografía) del C en el uso que ellas tienen actualmente. Así: *kurilla* → *curillo*; *kacha* → *cocha*; *yaku* → *yaco*; *mayu* → *mayo*; *pampa* → *pamba*; el sufijo */-shina/* → */-sina/* → */-china/* (en voces como *papachina*, por ejemplo).

Como extensión de esta hipótesis, las variaciones dialectales más profundas denotarían un mayor tiempo transcurrido entre la influencia del foco de difusión y el aislamiento del mismo. A mayor distancia, tiempo y aislamiento, mayor diferenciación. En el caso de todo el suroccidente colombiano, las diferencias en las toponimias Q no son notables; igual puede decirse de las taxonomías populares basadas en voces Q. Esto lleva a afirmar que el Q difundido en el sur(x)cidente colombiano fue el mismo, y su llegada se habría dado casi contemporáneamente con la conquista española. Cabría suponer que en los territorios indígenas donde el Q se mantuvo como LI y se dio un mayor aislamiento de la influencia de la LI, la toponimia y taxonomía conservarían una mayor frecuencia de voces Q y no se tendría un vertimiento a la fonología castellana como en el resto de comunidades, pues el Q-hablante no necesitaría hacerlo. Pero en el caso de Yunguillo, que podría hasta cierto punto cumplir con los requisitos de mayor aislamiento y conservación dominante del Q como LI, nos encontramos con algunas sorpresas.

en Yunguillo una alta taxonomías híbridas, lo cual haría braron esos lugares y lenguas, o estaban en un contexto y que debían «negociar» la nominación del medio ambiente para alguna inteligibilidad entre el grupo indígena y el castellano - hablante. O bien, lo que podría decirse, es que el mismo ambiente fue rec(ono)IQO y apropiado de manera simultánea por una comunidad lingüística en la que ambos códigos constituirían un recurso expresivo de «un solo mercado». Lo dicho en el capítulo 1 sobre la historia de Yunguillo podría apoyar esta hipótesis.

Presentemos, para la muestra, unos ejemplos de toponimias para fuentes de agua del territorio del Resguardo de Yunguillo:⁷²

Q	Híbrida ⁷³	Castellana
Asnanga	- Yanapeña.	- Coquero ⁷⁵
Makana	- Pukapeña	-Playón, hormiguero
Tandaridu	- Chawpi playa	- Chorrera
Sigsi	- Canoayaku	- Azufral
Muchanga	- Barbuduyaku	- Barmiz
Atunyaku	- Turuyaku (del C	- Santana
Mandiyaku (?)	toro? O del Q	- Estero
Kuriyaku	Turu = barro?	- Guayabal
	- Osococho ⁷⁴	Cruz
	- Puka Osococho	Trueno
	- Balsayaku	- Chapetón
	- Danta salado	- Villalobos
	- Trigreyaku	- Celestino
	- Chontaduroyaku	- Uritusalado ⁷⁶

⁷² Un censo sería imposible de presentar aquí. La presente es sólo una muestra arbitraria que pretende dar cuenta de la existencia de las tres formas de nominación coexistentes.

⁷³ _____ el término híbrido tiene connotaciones como la de

menor presencia de términos exclusivamente Q es ya significativa. La muestra es de la casi totalidad de fuentes de agua nominadas del resguardo. Si por otra parte diéramos una mirada a los nombres de animales encontraríamos un fenómeno similar, pero con una mayor frecuencia de voces Q e híbridas:

Q	Híbrida	Castellana
- Ismamuru	Montonkuru	- Tigre
Ninakuru	Urkupintadu	- Mishi
Kurunta	Azulpisku	- Sardina
Añangu	Killupecho	- Sábalo
Kuru	Azulabispa (syntaxis Q)	- Urito < lorito
Taruka		- Pava
Añasku		- Golondrina
Lambi		- Lechuza
Alku		
Matiwaja		
Karawaja		
Kindi		
Chimbi		

interesante el caso *urkupintadu*, un mamífero género *Agouti* que vive en l: _____ a de 1.000 m.s.n.m; de allí su nombre */urku-/* (montaña) _____ es este término _____ tan en significaciones den-

que la voz no reproducirse en el en el cual aparece; el uso que se le da al término expresa simplemente, el mixto de la es el hecho de que en su raíces Q y C.

El caso de esta voz es pues la voz *kucha* se pronuncia vertida en el castellano como */kocha/*. Estamos ante una muestra de retroalimentación de las dos en el que regresa al habla una voz Q mediada por su versión castellana.

Se cuenta esta voz entre las castellanas pese a que su raíz es el Q */kuka/*, pues es evidente que por la con *l-erol* y las ha venido vertida del castellano *regional*.

⁷⁶ De la transformación Lorito→*Uritu*.

tro del mundo andino, en el Medio Putumayo ha desaparecido del habla, y aparece solo *fosilizado* en este término taxonómico y en la toponimia del municipio de Villagarzón (*Urkusiki*). No se encontró en la comunidad un anciano que reconociera el significado de la palabra *urku* como montaña, cerro, lo cual hace suponer que, al menos hace 4 generaciones, entró en desuso con esta acepción.

Intersección semántica y adopción lexical

Un nuevo significante que entra en escena, una palabra adoptada de la L2 que tiene su propia significación y diversas connotaciones contextuales en el sistema de origen, tiene limitaciones respecto de su amplitud semántica original, por ser usada en el universo semántico de la lengua adoptante, en principio, para denotar un objeto o un evento en el que se da alguna convergencia de campos semánticos de CI y C2. El contenido referencial, el significado al cual remite el signo, entra en intersección con los referentes habituales de la lengua adoptante, tal como sucede con las adaptaciones fonéticas. Por tanto, el uso del signo puede ser restringido a algunos espacios o temas comunes a los dos contextos culturales, en un punto de intersección, o bien, partiendo de este punto de intersección, re-significarse el signo adoptado de acuerdo con el universo semántico de la lengua adoptante.

Tomemos el caso del lexema *barato*, de origen castizo y utilizado en el inga con dos acepciones diversas. Puede significar en determinados contextos «abundancia de» como en

* *baratu sara tiaska* = ha habido abundancia de maíz ~ maíz abundante.

En este caso su función de adjetivo conserva el orden sintáctico inga.

El uso más común de la palabra, en el universo semántico C, es el de *bajo costo*. En Yunguillo, la palabra asume dos valores: si se pronuncia con acentuación grave, significa 'bajo costo'; si la acentuación es esdrújula, significa 'abundancia'. Parece que el inga ha asimilado con la palabra un concepto económico mucho más complejo al ligar la abundancia en la oferta con los bajos precios, una concepción en realidad bastante moderna, pero que, al no ser expresamente correlativa a la palabra misma, ha devenido en dos voces diferentes, casi homófonas pero que representan cualidades diversas. En la intersección de campos semánticos, en este caso los del intercambio económica, hay una clara dominación de los significados culturales propios de L2 para permitir que se impongan como referentes del signo adoptado, por encima de los significados afines propios de la LI.

Hay un tipo de adopción lexical, sin embargo, que ha desplazado conceptos cotidianos propios de la CI y que no parecieran tener por qué entenderse como palabras con nuevos contenidos culturales que justifiquen la adición al léxico de una palabra de la L2. Tal es el caso de los términos del sistema de parentesco, en el que se usan adopciones sin equivalente inga que sobreviva:

Awila abuela (anciana)

Hija

Markas hija = ahijada

Nieto(a) ~ ñeto (a)

Primo(a)

CUñado(a)

Yemo(a)

Nuera

De este modo, ya es irreconocible un término **Q** como *churi* (hijo varón). Otras relaciones de parentesco han perdido igualmente su término particular de raíz **Q**, pero se han dado ingeniosas composiciones con palabras **Q** como en el caso de:

Atumama ← atun (grande) + mama = abuela. *Atun tayta* = abuelo

Un caso en el que quizás se pueda aplicar la hipótesis de la intersección de campos semánticos de las dos culturas es el de los términos para designar un parentesco ritual adoptado del universo cristiano como es el del padrinzago. Estos términos han tenido diversas formas de resolución: (1) las adopciones del léxico de la L2: (compadre; comadre), (2) creación de términos híbridos: (*Markas hija* ← *markaska hija* (hija cargada)) y (3) términos compuestos con lexemas de raíz **Q** como en *markas wawa* ← *markaska wawa* (cargado hijo ~ ahijado); *markas tayta* (lit. padre que carga ~ padrino); *markas mama* (madre que carga ~ madrina)

Pero en todos los casos, si bien la cultura se ha re-compuesto para adoptar en sus sistemas de parentesco el compadrazgo cristiano,⁷⁷ ha tenido que componer términos con

⁷⁷ Los compadres se consideran parientes. El ahijado frente a su padrino debe respeto y obediencia equiparables a los que les debe a su padre o a sus tíos. Los hijos del padrino de ego o de su madrina son considerados hennanos de ego, y entran no solo en la prohibición del incesto sino en la relación de alianza económica y de solidaridad para el trabajo, igual a la existente entre los primos.

los recursos de ambas lenguas que mejor representen conceptual y semánticamente la nueva realidad cultural adoptada. Así, para el padrinzago, si es equiparable a la relación hijo - padre, no será inconveniente componer el nuevo término usando la raíz *tayta* y la especificación descriptiva de cómo llega a configurarse en *tayta markaspa*, es decir, por cargar al niño en el ritual del bautismo cristiano. De igual fonna la relación padre-hijo puede usar los términos equivalentes en inga. Pero con el compadrazgo no se ha procedido así. La relación que se funda podría ser equiparable a la de los hermanos, pero se adopta directamente el término de la L2 para el parentesco ritual, pues su origen no es el *hermanamiento*, por decirlo de alguna forma, sino la celebración de una alianza de corresponsabilidad con los hijos. Cabe decir que, con el compadrazgo, ha sido tradicional en ésta y otras muchas comunidades indígenas, escoger como compadres a personas de fuera de la comunidad; en no pocas oportunidades se escogen colonos mestizos, lo que llevaría a que el término que se use para denotar esta relación sea el que puedan comprender en ambas culturas. Es un término de la L2 para una realidad de la C2 y, por tanto, si se adopta en sus connotaciones culturales, se elige el término de L2 sin buscar uno en L1 con el que no podría haber interlocución cultural. Es lo que se ha llamado aquí intersección semántica.

Sorprende, por otra parte, que términos de la cotidianidad y de la intimidad como los de la anatomía humana hayan sido también suplantados de manera permanente en el inga hablado de Yunguillo. Hoy en día no existen términos **Q** reconocibles para: brazo, dedo, codo,

hombro, frente, legaña, lunar. Es difícil encontrar una explicación general para este fenómeno. Una hipótesis es el dominio histórico en el espacio escolar de la L1, en el que estas palabras pueden ser comunes; o el hecho de que también en el campo del trabajo, intersecado con el mundo de la C1, las extremidades superiores sean el principal instrumento de trabajo, y de allí que sea necesaria una interlocución entre las dos culturas con los términos dominantes de la L1.⁷⁸ Pero si sobreviven *jumbi* (sudor) o *maki* (mano), la hipótesis presentada se desnuda como mera especulación. La historia de cada palabra en particular sería el camino que debería seguirse. Pero este estudio no tiene la pretensión de hacer una etimología detallada de cada término de la L1 adoptado por el inga.

Podemos agregar algunas hipótesis generales acerca de las razones para que se den las adopciones lexicales de la L1.

Adopción contextualizada y uso por defecto

Palabras adoptadas de la U no necesariamente se verifican en razón del prestigio de la lengua dominante sino por su uso eficaz y/o ritual en los discursos que dentro de la U han sido adoptados o se hacen hasta cierto punto necesarios para el inga bilingüe. La adopción se hace en el contexto temático dentro del cual se escuchan tales lexemas en los discursos construidos por la C1 en su lengua (U), y por tanto pueden presentarse redundancias con lexemas de la L1 *equivalentes* en significado.

⁷⁸ Las legañas, señal de pereza, podrían ser parte del campo semántico del trabajo por contigüidad. Sin embargo, la palabra usada como lágrima (wiki) se usa aún.

Un ejemplo de ello es el uso sistemático de los numerales en L1, utilizados como fórmula, como expresión por defecto (*default*) en el contexto comercial, tal y como ha venido imponiéndose en las comunidades este universo semántico (Cf. Schira, 1999). El mercado como tal es una realidad de la C1, y los recursos lingüísticos eficaces en él se adoptan en detrimento de lexemas equivalentes de la L1.

Similares reflexiones podrían hacerse para expresiones usadas en el contexto organizativo, político como *reuniy*, *convocay*, *votay*, *elegiy*, *informay*, etc. O del universo semántico de lo religioso y moral del cristianismo como *rezay* (*¡timl*)*ochu rezanaku?*), *perdonay*, *confesay*, *casaray*, etc. En lo social, con instituciones que tienen origen en la imposición del ordenamiento jurídico nacional, como la Ley 89 de 1890; de allí términos como: *gobernador*, *alguacil*, *justiciakuna*, *censay*, *aZlltiy*, *ceJJo*, *calabozo*, etc. Estos lexemas habrían sido adoptados como imposición de un ordenamiento político de la cultura dominante.

Los lexemas incorporados en campos semánticos dominados por la C1, entran a formar parte del léxico habitual del inga bilingüe y parte de su repertorio lexicográfico para construir mensajes con sentido dentro de su propia comunidad, que comparte con él su habilidad bilingüe. El recurso a ellos produce *saltos* dentro del discurso alternando lexemas de L1 y de L1, o no solo lexemas, sino hasta expresiones completas, modales, estereotipadas que se fijan en el habla de manera no consciente (Henze, 1997).

Este camino muy seguramente recorrieron lexemas que han pasado a ser partículas morfosintácticas sufljables como

/-kuynta/, equivalente al sufijo/adverbio de modo /-sina/.
Tengamos la expresión del C regional:

* «haga de cuenta un oso» = como un oso ~ parecido a un oso.

La expresión tiene el sentido de hacer una comparación entre un sujeto indicado y otro conocido y que es referido como patrón de contraste o definición. En esta oración, la palabra *cuenta* parece concentrar ese carácter comparativo de toda la expresión, o de equivalencia de modo. Esta palabra, adoptada en este contexto, tiene uso dentro de la L2, se asume con esta función semántica en el habla inga, y por tanto se usa de la misma manera que el equivalente preexistente en la L1, el sufijo /-siM/. «nemos pues:

* *wagrakuynta wakaku* = *lawa* ~ bala como una vaca

* *Imasa wagrassina wakaku* = *lawa* ~ bala como una vaca

Sin embargo, hay un uso diferenciado de /-sina/ y de /-kuynta/. El primero estaría generalmente acompañado por el determinante *imasa* ubicado antes del complemento, partícula que no aparece cuando la expresión se construye con el sufijo /-kuynta/. Así tenemos: *imasa nukapa mamasiMkangi* = eres como mi madre, pero nunca *imasa nukapa mamakuynta kangi*.⁷⁹

Vemos así que las adopciones lexicales no comportan necesariamente un desplazamiento de la voz equivalente de la L1, sino una alternativa. La coexistencia simultánea de los dos sistemas lingüísticos dentro de la misma comu-

⁷⁹ podría hacerse una argumentación semejante para partículas adverbiales como parejo en expresiones como «gallokunata calzan pareju» = calzaron de igual modo a los gallos; parejo chayanchi = llegamos al mismo tiempo.

nidad o el paso de un código a otro, en circunstancias intergrupales dentro de las cuales se pueda juzgar más eficaz el uso de un recurso de L1 o uno en L2, para talo cual intención comunicativa.

Eficacia comunicativa de las fórmulas por defecto

Si se asientan en la L1 lexemas de la L2, debemos considerar el factor de su eficacia comunicativa.

Veamos el caso de estrategias sintácticas paralelas en las dos lenguas, junto a expresiones interferidas dentro de la L1:

1. Vine sin avisar.⁸⁰
2. *Samuni sin wiyar.*
3. *Sin wiyar samuni.*
4. *Sin wiyay samuni.*
5. *Mana wiyaspa samunimi.*

Cualquiera de las expresiones enunciadas en Yunguillo sería perfectamente comprensible. Quizás no todas sean aceptadas por aquellos que están en un proceso de reflexión académica acerca del uso correcto de la lengua, pero con ninguna tendríamos problemas de inteligibilidad. Téngase (1) como la expresión propia del sistema de L2, y (5) como la más adecuada y gramaticalmente correcta de la

⁸⁰ La frase 1 fue propuesta como ejemplo para la discusión con varias personas de la comunidad. 2 fue la frase origen de esta indagación, escuchada a una joven de 13 años en el colegio. La frase 3 fue enunciada por ella misma a modo de corrección de la anterior. La frase 4 fue utilizada por una mujer de 65 años aproximadamente, en otro contexto. La oración 5 fue construida por una profesora bilingüe en el análisis del caso.

L1. En (2) hay una transposición de la estructura de (1), tanto semánticamente como en el orden sintagmático con el uso de lexemas de L2. En (3) hay un cambio de orden entre los verbos, dejando al subordinado en primer lugar dentro de la secuencia, al igual que en (4). Pero el salto morfosintáctico de usar *wiyar* como forma infinitiva continúa siendo una transposición de 1 (de la forma infinitiva castellana terminada en *-ar*). En (4) la forma absoluta o infinitiva se corresponde a la morfosintaxis propia de L1 pero permanece el adverbio *sin*.

Ahora bien, ¿(1) y (5) son equivalentes semánticamente hablando? En apariencia sí, pero debemos anotar que en (5) se connota una secuencialidad entre el verbo subordinado *wiyaspa* (que sucede primero) y el principal *samuni*, secuencialidad que no es explícita en (1) y en sus transposiciones a la L1. La no equivalencia en la precisión del tiempo entre (1) y (5) es reconocida (quizás de manera no consciente) por el hablante bilingüe con aceptables habilidades comunicativas bilingües. Este reconocimiento le puede hacer optar por las bondades de la estructura sintagmática de (1) y transponerla a (2), (3) y (4), aunque ello implique violentar las estructuras sintagmáticas propias de la L1. Así, puede comunicar en su texto la idea de circunstancia, no necesariamente de secuencia temporal, que implica la construcción (1), a diferencia de la forma (5). En realidad, se da un enriquecimiento de las capacidades significativas para efectos retóricos en la lengua adoptante. La validez de la reflexión podría rastrearse en expresiones como:

* *Sin kalpay ganankuna* = ganaron sin correr ~ sin esfuerzo.

* *Pugyandu kani, sakiway* = déjame, estoy jugando.

* *Samudu kaska* = ¡había venido! ~ había sido llegadizo.

* *Puro leindo kasa* = estaré leyendo nada más.

Consideraciones sobre el orden sintáctico

Aunque se han hecho acercamientos a consideraciones de la pragmática lingüística, de los usos sociales y la eficacia de una forma comunicativa, vale anotar que los componentes sintácticos de una lengua, por lo general son menos permeables a cambios por influencia externa.

Las diferencias contrastivas entre el Q y el C⁸¹ son notables, de modo que una interferencia estable también lo sería, y mucho. Mientras el Q es aglutinante, el C es flexivo. Mientras la rección del Q se basa en la sufijación, la del C se da por el uso de preposiciones, conjunciones y determinantes relativos. Esto explica que muchas interpolaciones del C en el IY sean partículas de nexo entre oraciones, que no tienen un equivalente sintáctico en Q. Se escuchan «entonces», «porque», «que», «y», «o», «pues», ocupando lugares estructurales que ocuparían en el equivalente español.⁸²

En cuanto al ordenamiento de los sintagmas adjetival y nominal {fAdj} + [N]}, hay algunos casos en los que cambia la forma tradicionalmente Q, y no puede descartarse

⁸¹ Para una presentación contrastiva completa entre el Q y el C, ver: Yáñez, 2001.

⁸² Para un análisis de los desequilibrios sintácticos y su papel en la castellanización de lenguas indígenas, en el caso del maya, ver: Raga, 1997.

tarse del todo que haya, en algún sentido, una interpolación del orden sintáctico del C, {[N] + [Adj]}. Son expresiones como *Ñawí sindi* (ojos encendidos ~ colorados), *singa mal>a* (nariz sucia ~ mucoso), *agclUl suni* (cabello largo ~ indígena quechua ecuatoriano), *maki ñulku* (mano amputada ~ «mocho»). Sin embargo, en estas expresiones y otras similares, se trata de la fusión de Adj y N para constituir un sustantivo compuesto (como *pie/roja* o *carapálida* en el castellano), un nombre que corresponde a una categoría clasificatoria o semántica particular. Así, un *agcha suni* es un tipo de persona, un ecuatoriano de cabello largo (algo así como *pelilargo*). Es una categoría existencial compleja. No existiría algo así como un *agclUl umutu* (cabello corto); se aceptaría para ello la construcción *umutu agchawa kari* (corto cabello+compañía hombre) o alguna similar. No se trata, pues, de predicar una de las características de un objeto conceptual referido en un sustantivo, que pueda ser permutada por otra en un paradigma gramatical {[SN] + [SAdj]} (es decir, un sintagma nominal asociado con un sintagma adjetival), sino de una cualidad, de su identidad étnica en este caso, es decir, de un atributo ontológico del hombre. Aquí, el orden sintagmático se corresponde a una estrategia semántica de transformar un adjetivo independiente en una partícula que se rige por la lógica de la sufijación aglutinante del inga. En tal sentido, tendríamos construcciones equivalentes como *agcha-nuti* (cabello + superlativo -cabellón), *agcha-pisi* (cabello + falta ~ calvo ~ de cabello recién cortado) *changa pisi* (pierna + falta ~ cojo ~ le falta una pierna o un pedazo de ella).

No se podría afirmar con certeza que el orden sintáctico castellano {N + Adj} haya influido en estas expresiones directamente, pero quizás sí indirectamente al haber posibilitado el uso de adjetivos como sufijos de clasificación existencial de los objetos, es decir, una estrategia retórica de la LZ que, estando disponible en el medio, favorecería su uso como esquema morfosintáctico de construcción de nuevas voces dentro de la LI.

Hipótesis de reducción y ensamblaje

Es propio de la dinámica del Q su tendencia a la reducción del verbo /ka-/ en función de auxiliar y por consiguiente el ensamblaje de sus materiales morfológicos adicionales a la construcción atributiva y/o predicativa precedente (Cerrón Palomino, 1997:297). En Yunguillo se puede verificar en el origen de la forma verbal del pretérito pluscuamperfecto:

1) *Wiyaska kani* → 2) *wiyaskani*.

Si bien todo este proceso de reducción - ensamblaje (R-E) facilita la economía verbal, el proceso no está exento de producir diferenciación semántica, puesto que las dos expresiones sobreviven. Así, la expresión (1) podría entenderse como «soy/estoy avisado», es decir, el participio *wiyaska* cumple funciones de calificador del nombre al cual se ha copulado por el verbo *kay* (en este caso sería *nuka* = yo, que aparece tácito). Se trata de un evento en el cual el sujeto ha sufrido una transformación por efecto de otra acción: alguien le avisó algo y lo convirtió en un sujeto advertido, prevenido. En (Z), se entiende que *nuka* es un sujeto agente del verbo, no receptor

del evento sino generador del mismo, de modo que se podría entender como «he avisado». Es decir, la existencia de ambas expresiones se debe a que son estructuras ideativas y sintácticas diferentes, pese a que en 2 se pueda *rastrear* el origen en la reducción del verbo *kay*. Esta tendencia de R-E es un elemento que debe tenerse en cuenta en el rastreo de voces en las que se han acuñado nuevos sufijos, y como una posibilidad estructural de evolución de los mismos al sincoparse y fusionarse. En el caso referido, el sufijo participio o perfectivo⁸³ I-skal comparte su función con el sufijo de origen **E** *l-du/*, lo que da origen a la pareja de expresiones:

- 1) *wiyaska kani*
- 3) *wiyadu kani*

La dinámica de R-E del **Q** no funciona en el caso de haber un sufijo de origen **C**. Así, no hay evolución posible de *wiyadu kani* → *wiyaduni*, expresión inimaginable. Esto muestra que las adopciones del **E** no se desempeñan plenamente como las partículas del inga de origen **Q**. Hay otro comportamiento sintáctico, hay una resistencia sintáctica a usar de igual manera las adopciones en el sistema adoptante. Más bien, estas nuevas partículas adquieren su valor por la diferenciación semántica que puedan tener respecto de sus equivalentes en **Q**. Se valoran por

⁸³ En el citado estudio contrastivo de Yanez (2001 : 42-45), el sufijo perfectivo /-shca/ se presenta con una triple significación en orden a la no-diferenciación en **Q** de ser/estar: como perfectivo (se ha avisado), como consecuencia (está avisado) y como estado (es avisado). En este sentido, no sería posible una equivalencia entre el **Q** /-shka/ y el **E** /-do/.

ampliar y enriquecer, como funciones expresivas precisas, los recursos léxicos y sintácticos de la L1. Para el inga hablante de Yunguillo, la expresión (1) diferiría en significado de la (3). En (1), el sujeto sería receptor pasivo de la acción del verbo (estoy avisado); y en (3), activo (he avisado). La forma simple (2) y la compuesta (3) son, en realidad, equivalentes. Sin embargo, en (2) hay una significación connotativa extra de sorpresa, es decir, que la acción se realizó sin que se esperara, de improviso,⁸⁴ algo así como: «¡ve!, ¡he avisado ya!». En (3), el sujeto parece percatarse del proceso que se ha operado en él durante su realización.

Otro caso en el que se pudiera adivinar una interferencia sintáctica del **C** es en la pluralización de los numerales. Se escucha:

- 4) *maytuy samunkuna?* = ¿Cuántos vinieron?
- S) *kimsakuna* = tres

La pluralización del numeral podría ser calificada como un error morfosintáctico para el inga. Pero si se considera que *kimsa* cumple las veces de sustantivo pronominal, «los tres» refiriéndose a personas, como sujetos, el asunto no pareciera ser un error. Por lo tanto, desempeñando tal función de nombre, *kimsa* puede sufrir accidentes de pluralización:

- * *Kimsa-ndi* = entre los tres.
- * *Kimsa-pura* = el conjunto de los tres.

El deterioro de los numerales ingas como adjetivos cuantificadores, al ser desplazados en el ámbito cultural del

⁸⁴ Si bien este sentido es común en el **Q** ecuatoriano, el reforzamiento y diferenciación del mismo con el equivalente de la forma híbrida **Q-C** /*wiyadu*/ es lo que se pretende destacar.

comercio (dominado por la C2 y su lengua) por los numerales castellanos⁸⁵ es un factor central que debe considerarse. Si a esto añadimos la hipótesis de la tendencia de la reducción de *kay*, podríamos complementar nuestra hipótesis: la fuente sintáctica del morfema */-kuna/* en *kimsakuna* no estaría en el sufijo pluralizador */-kuna/* sino la forma verbal */kankuna/*. El posible tránsito sería:

* *Kimsa ka-n-kuna* → *kimsa-kuna*

Se tendría como causa la síncopa de la raíz verbal */ka-/* y el ensamblaje de su material morfológico al numeral precedente, que se convierte en nombre.

Tenemos pues una convergencia de la tendencia interna del inga (R-E) con un refuerzo sociosemántico en situación de bilingüismo asimétrico, donde el numeral se establece como un nombre que denota personas o cosas específicas y les deja a los lexemas castizos ocupar la función de numerales, de cuantificadores de nombres. Así, se establece una nueva regla morfosintáctica de composición con un sólido asiento en razones socio-semánticas.

Piénsese ahora en otra posible convergencia en la adopción de un morfema de origen C al sistema inga, como es el sufijo temporal */-hura/*, o bien */-gura/*, del sustantivo C «hora».

La palabra *hora* pertenece al campo semántico de la temporalidad, del tiempo. En C, connota un momento específico del día y por extensión, un momento preciso, un turno, una secuencia, fugacidad:

⁸⁵ Es usual que solo se utilicen en la cotidianidad los numerales inga *sug, iskay, kimsa, chusku* (1 a 4). De allí en adelante solo se utilizan los numerales castellanos.

- * ¿Qué hora es?
- * ¿A qué hora vendrá?
- * Estas no son horas de llegar
- * Me llegó la hora de la muerte

Podemos encontrar todos los usos de */-gura/* en el IY circunscritos al mismo campo semántico o uno que al menos se *intersecta* con el de la L2:

- * *Chiguramí risa* = a esa hora me iré.
- * *Kunagurita wañum* = hace un momentito murió.
- * *Taryta samugura kamkunamanda yanugrisa* = cuando llegue (tu) papá les iré a cocinar.
- * *Nuka figura mitikupuan* = cuando yo me fui se me voló ~ escabulló.

De modo que en la adopción del morfema como sufijo, se conserva un cierto nexo con el campo semántico de origen y por lo tanto se acusa que su funcionalidad está ligada a la adopción, en el universo simbólico de la lengua adoptante, de las connotaciones semánticas y culturales que este campo tiene en la C2. Se da un fenómeno similar al esbozado para el caso de los numerales C, que socorren las relaciones comerciales propias del mercado como institución de la C2.

Un primer acercamiento a la morfología de las palabras que adoptan el sufijo */-gura/*, y continuando con nuestra hipótesis guía de la síncopa de */ka-/*, podría revelarnos la preexistencia de un verbo agentivizado:

1. *Chí ka-g hura* → *chi-g-hura* → *chigura* = siendo esa la hora
2. *Kuna ka-g hura* → *kuna-g-hura* → *kunagura* = ahora siendo la hora

3. *Ri-g hura* → *rigura* = la hora del que va ~ la hora de ir

4. *Samu-g hura* → *samugura* = la hora del que viene ~ la hora de venir

En los dos últimos casos, se conserva la norma morfosintáctica Q en la que el agentivo nominaliza una raíz verbal, de modo que no sería necesario considerar que en ellos se haya sincopado un verbo auxiliar /ka-/ entre la raíz verbal y el agentivo /-g/ (aunque tampoco se descarte).

Como la sonorización de /-g/ en este morfema no existe en el inga hablado de Santiago ni en el de San Andrés, podría haberse considerado que la /-g-/ intermedia en el IY tendría simplemente la función de garantizar cierta eufonía de la nueva palabra, evitando un diptongo en la secuencia vocálica ajena a la fonología inga (Cf Pérez, ZOOO). Pero quizás sí existió esta forma transicional en la que *ka-g* nominalizaba el material léxico precedente, enfatizando la calidad existencial del nombre creado, fruto de la fusión, en una unidad semántica, con el adjetivo *chi*, o el adverbio *kuna*.⁸⁶ Ahora bien, el problema de la adopción que estamos considerando está en el morfema /-hora/ (o /-ura/), que ha quedado ensamblado a estas construcciones semánticas: /*chi-g-/ + /-ura/*; /*kuna-g/ + /-ura/*. Sin fusionarlos en una sola palabra, el primer semema pasaría a cumplir funciones de adjetivo para el segundo; es decir, ese enfático del carácter existencial del primer semema se aplica al nombre *hora* en un juego cuyo efecto semántico permitiría la comprensión-adopción de la nueva voz con su connotación de origen:

* *Chig hura* = siendo esa la hora ~ eso siendo la hora ~ eso significando «hora».

⁸⁶ Igualmente para *kaygura*, *chaygura*, *nimagura*, etc.

* *Kunag hura* = ahora siendo la hora ~ ahora significando «hora».

y es que la expresión sin la fusión con el lexema *hora* habría tenido un sentido válido en el sistema lingüístico inga:

* *Chikag risa* = siendo eso así, iré.

* *Kunakag wañun*⁸⁷ = siendo este el momento, murió.

De igual manera en los verbos:

* *Tayta (samugpi / samukag)*⁸⁸ *aswa karaskakin* = si llega papá te regalaré chicha.

* *Nuka (rigpi / rikag) mitikupuangan* = si (me) voy se me escabullirán.

El interrogante que se plantea en este momento es: si existen formas equivalentes en el inga para expresar el mismo mensaje, y han sido desplazadas por la forma interpolada del C, ¿por qué se da tal desplazamiento?

Un primer elemento de la hipótesis explicativa podría ser el que se ha manejado hasta ahora: el universo semántico del elemento adoptado puede tener connota-

⁸⁷ En la frase que analizamos *kunagurita* llevaba como coda un sufijo diminutivo (I-ita/) adoptado igualmente de! castellano, que significa un énfasis o una redundancia en el sentido de haber poca distancia entre el suceso de la muerte y el momento de la enunciación del discurso, asunto clave en la interpretación y los giros semánticos de la expresión, pero puede omitirse en esta forma hipotética para efecto de simplificar el análisis.

⁸⁸ Hemos presentado aquí dos alternativas hipotéticas en la forma verbal previa a la fonlla transicional que habóa integrado el morfema castellano /hora/. La fonlla *samugpi* expresa el condicionamiento del verbo principal en la oración subordinante (*aswa karaskakin*) a la verificación del verbo subordinado *samu-*, en una secuencialidad de inmediatez V2 à VI, o bien de simultaneidad de su ejecución. El origen de este morfema verbal de subordinación podóa tener igualmente a su raíz una síncopa del verbo auxiliar /ka-/ (Cerrón, Palomino, 1987 : 210).

ciones culturales que le son ajenas al equivalente desplazado de la L1, ya sea el elemento desplazado un lexema, una partícula o una construcción morfosintáctica particular como las consideradas en este último apartado, y son precisamente esas connotaciones las que quieren ser adoptadas. La segmentación del tiempo en horas, basada en el sistema sexagesimal, es del todo ajena a la cosmovisión inga del tiempo. El reloj, si acaso, ¡ha tenido en occidente una notoria influencia cultural desde hace tan sólo 200 años! Los usos y connotaciones de «la hora» están bastante ligados en el uso lingüístico contemporáneo al mundo de la modernidad que agenda el tiempo; nada que ver con el mundo agrario andino, amazónico de Yunguillo. Usos como: «(imasa hora» (¿la qué hora?), «imaturata» (¿Cuándo?), dan cuenta de que *hora* ~ *hura* denota más precisamente la partición del tiempo en segmentos, como lo hace el reloj. La adopción del morfema en el sistema sufijante está dada por la adopción del mundo simbólico que connota, por razones prácticas de diálogo con el mundo occidental.

Un segundo elemento que en este caso particular no se puede desechar, como complemento a la hipótesis, es la convergencia posible entre el lexema *hora* y el sufijo del protoquechua /-**ra*/, que denota temporalidad, permanencia. Este sufijo se encuentra en uso dentro del IY en lexemas como *chi-ra*, (todavía), *mana-ra* (todavía no), y en el sufijo verbal /-*raya*/, que significa un cambio de estado hacia una permanencia estable del mismo: *ni-raya-n* (quiere decir ~ queda diciendo ~ significa); *tuta-raya-n* (se hizo de noche). Para Cerrón Palomino (1997:297), /-**ra*/ puede ser un

protoverbo que significaría precisamente ((permanecer)). Hay una convergencia en el campo semántico y en gran medida en la formación fonológica entre /*hora*/y /-**ra*/, por lo cual la adopción de *hora* (o *-hura*, *gura*, como se quiera) pudo haber tenido el apoyo casual de la coincidencia entre fonemas de dos sememas de campos semánticos afines en dos lenguas diversas.

Conviene hacer notar, antes de concluir este apartado, que el agentivo /-*g*/, que se encuentra en *chigura*, etc., no se usa tan frecuentemente en el IY como nominalizador por fuera de estas formas analizadas.⁸⁹ En otras palabras, no es de uso corriente nominalizar el verbo con el agentivo /-*g*/ como ocurre en *yukag* (el que tiene ~ el propietario), *yachachig* (el que enseña ~ el profesor) *yachag*⁹⁰ (el que sabe), etc. En su lugar, son de uso nominalizaciones agentivas del verbo utilizando el sufijo adoptado del castellano /-*dur*/ con la misma función de /-*g*/ en el Q. Tenemos en IY, entonces, *yukadur* (el que tiene), *yachachidur* (el que enseña), *puridur* (el que camina), etc. L1 estructura morfológica permanece intacta, pero el morfema ha cambiado, ha sido reemplazado por su equivalente C pero sólo en f(ormas en las que el sufijo agentivo no está seguido de otros sufijos. Esto hace que /-*g*/ quede cir-

⁸⁹ No así en el inga de Santiago y San Andrés. El agentivo /-*g*/, como un sufijo que connota la nominalización de un verbo, la identificación de su agente, se puede reconocer en otras expresiones frecuentes en Yunguillo como: *wawakagmanda karaskaki* (por ser nillo te regalaré), *pueblonigmamanda chayakami* (estoy llegando del pueblo) *kam rigpi pusaway* (si tu te vas llévame ~ me llevas).

⁹⁰ Como se sugirió antes, parece ser que de manera sistemática todas las oclusivas en posición final han colapsado en el habla de IY. Puede entonces escucharse *yacha* que correspondería a *yachag* sin que haya pérdida de sentido de la nominalización del verbo por la identificación de su agente habitual.

cunscrito a formas compuestas, como testigo del proceso de reducción y ensamblaje del inga, y revelando, además, que la adopción de un sufijo como */-dor/* sería reciente. En caso contrario, también estaría presente de manera sistemática en las formas analizadas en las que se identifica el agentivo.⁹¹

Parece no haber arbitrariedad en la adopción de este y otros sufijos. Las condiciones son precisas y ajustadas a la naturaleza dinámica y aglutinante del inga, a la tendencia de reducir el verbo */ka-/* y ensamblar sus partículas conexas, además de la convergencia casual de sememas semejantes en ambas lenguas; pero, sobre todo, cuando la necesidad de uso de elementos de un nuevo campo o universo semántico se presenta en la *CI*, los recursos de la *U* se hacen funcionales y su adopción consecuentemente deseable. No se trata simplemente de hibridación: la estructura lingüística del inga sigue al mando del proceso de su evolución y por eso hay un *enriquecimiento expresivo*, no un deterioro del inga como vehículo de comunicación eficaz para las necesidades sociales de un pueblo bilingüe como Yunguillo.

La opción de la interpolación como resistencia lingüística y cultural

Se terminará este apartado haciendo énfasis en el fenómeno de las interpolaciones como reacomodamiento de la L1 a la situación de conflicto. En realidad, pese a que se «cede» con la adopción de léxico y de formas sintácticas, hay un reafirmarse de la L1 como matriz adoptante. Es ella la que sirve de «molde» para el nuevo material lingüístico que

⁹¹ No se tiene como equivalente de *chigura* algo como *chidurhura*, o por *wauwakagnanda* algo como *wauwakadumanda*, ni *riduipi pusawacy* por *rigbi pusawacy*.

se adopta. Esta reafirmación es precisamente el eje de la estrategia de resistencia, pues no se permite que sea de manera plena la L1 la que se constituya en el vehículo de comunicación ordinaria, ni siquiera en los espacios en los que social e ideológicamente es dominante.

Los espacios sociales en los que la L1 es dominante, en cierto modo censuran⁹² la expresión de la L1. Funcionan como un campo social que modela estructuras comunicativas, un universo semántico, un tipo de discurso posible y permitido que asume un cuerpo de palabras y frases cuyo contenido (semántico) se une de tal manera al código lingüístico por la violencia simbólica del prestigio de la *CI*, que no permite la estructuración del discurso en la lengua indígena, que queda relegada, censurada, minorizada.

Para los contenidos discursivos típicos de los campos sociales dominados por la *CI*, se ejerce una violencia simbólica de un sistema lingüístico sobre el otro. Se llama así por cuanto las estrategias de legitimación de una y deslegitimación de la otra son asumidas de tal manera por los hablantes, que no es posible en el sistema pensar en otro orden de cosas, so pena del caos, de la ininteligibilidad. En este proyecto de glotofagia, se pretende interiorizar en el hablante la devaluación de la L1 como ineficaz e insuficiente para expresar los contenidos propios de campos semióticos como el político, jurídico, religioso, académico y económico, de tal manera que se abre el espacio para la hegemonía generalizada en la sociedad bilingüe de la L1.

⁹² Para una elaboración acerca de la censura que ejercen los lenguajes prestigiosos y académicos sobre el lenguaje cotidiano, ver: Bourdieu, 1985.

Si se considera, por otra parte, que ningún discurso especializado podría construirse sin apoyarse en el discurso cotidiano, en los significados comunes y corrientes de las palabras, de modo que el subsistema de significados especializados pueda hacer parte del sistema lingüístico general e interactuar con él, entonces, reunir en el lenguaje político de la Asamblea Comunitaria en el que se enuncia, no puede apartarse mucho del sentido general de la palabra (es decir, agrupar, acercar elementos entre sí, etc.). Sin embargo, por su enunciación en un campo social específico, unida a la censura simbólica que erige a la palabra de la L2 como una *palabra técnica*, hace que su semántica cotidiana ceda ante la transformación que opera la normatización. Como término (significante) apropiado y específico del campo socio-político (tópico) termina consagrándose como la forma y contenido de valor social, por encima de los posibles equivalentes semánticos propios de la L1 usados en la cotidianidad. Así, *tatulachiska*, *tandariska*, *tandachiy*, *tatulariy* no serán utilizados para referirse a la reunión de la comunidad. Se adoptará *reuniy*.

El término cotidiano de la L1 ha sido devaluado y desplazado para un campo social específico por el término de la L2, y se estabiliza la interpolación como norma. Lograda así esta victoria por la violencia simbólica, el camino siguiente es que el término normatizado para un campo social y un tipo de discurso se transponga re-valorado a los demás campos cotidianos para desplazar a todas las significaciones (usos sociales) derivables de otros usos de los términos equivalentes de la L1. El verbo *tandachiy* o *tandariy*

terminaría devaluándose para todo uso, desplazándose y desapareciendo del habla hasta la amnesia colectiva.

Este camino podría explicar la desaparición de muchos términos inga de campos semánticos que se han intersecado con los de la C2 en los campos sociales que esta domina. La falta de habilidad en el uso de los numerales es un ejemplo evidente.

Si esta es la realidad observable, ¿por qué hablar de resistencia? El asunto está en que la licencia dada por la comunidad y por su sistema lingüístico es, en principio, sólo para la adopción de un término, a cambio de que éste se vierta en la matriz de la L1. El verbo que se adopta como *reuniy*, entra a ser usado en el habla con las mismas reglas sintácticas de la L1.

Cuando en alguna asamblea los gobernadores o líderes piden que todo se hable en inga, no son los términos los que cambian, es la sintaxis inga la que se impone como norma para la discusión.

Las muestras que se registran a continuación en este apartado son solo un ejemplo de esta interpolación de los dos códigos lingüísticos. Los textos fueron grabados durante una asamblea del Comité Ganadero de Yunguillo en la que se debatía acerca del funcionamiento de este proyecto comunitario. El carácter de asamblea y de evaluación, no solo económica sino política, del proyecto (por cuanto debían tomarse cruciales decisiones acerca del futuro del mismo) hace del contexto de enunciación de estos discursos, un espacio abierto de comunicación, en el que los asuntos deberían quedar absolutamente claros para

toda la comunidad en general, sin distingos de ninguna clase. Dentro de la Asamblea no estaba presente ningún agente externo frente al cual se condicionaran de alguna manera las intervenciones de los participantes;⁹³ por lo tanto, son expresiones del habla común de los ingas de Yunguillo y del espacio público:⁹⁴

1. [...] gobernadorkunata manim chayadll kan, gobernador de San Carlos manimsi kan, Olegario manim, nipita chi ladu ni Tandarido. Presentekan de Osokocha [...].⁹⁵
2. [...] Entonces chasallatata presente ninkuna [...] (llaman a lista).
3. [...] nukanchipa⁹⁶ simiwa pues, sug asiashitu re-

⁹³ Salvo mi presencia dentro de la reunión como observador y participante. Pero ésta no debía condicionar los discursos, por cuanto la comunidad suponía mi comprensión del inga y la valoración que de esta lengua hago para su uso en todo el texto.

⁹⁴ Es de notar que las intervenciones de algunos miembros de la comunidad se hicieron exclusivamente en castellano, tal es el caso del director actual de la escuela de Yunguillo, el gobernador de ese momento, el exgobernador Pannénides Macías y el Alcalde mayor del Resguardo Simón Chindoy. En todos estos casos se trata de personas de la comunidad que han vivido por fuera de ella muchos años y al regresar al resguardo no volvieron a usar el inga para expresarse oralmente; sin embargo, sostienen conversaciones con los demás nativos dejando que estos se expresen en inga y respondiendo en castellano. Este hecho demuestra igualmente que existe una alternancia en el uso del inga y el castellano que, si bien depende de la persona en particular que se comunica, de su historia, psicología y habilidad comunicativa, son mextralidades comunicativas usadas y eficaces en las relaciones sociales.

⁹⁵ Intervención de David Chindoy, presidente del comité ganadero de Yunguillo en ese momento. Privilegiaremos en esta transcripción de ejemplos su intervención por cuanto ejemplifican la alternancia de los códigos lingüísticos.

⁹⁶ Si bien el objeto de este estudio es el de las interpolaciones de L2 sobre L1,

comendación ruasa chikunata. ¿No? Kay dos años nombraway, pues kay kawsa chayawan kamkunata mingaska suma trabajo nmpuanakungapa sug defensa... Viendo de la comunidad pues mal marchakuna kay causasao Porque sabemos cuando hablamos de la comunidad eso no es de contaditos, sino hablando chi kan generalizando deee... del Resguardo entero. Más que todo pensando en la gente que están naciendo. Nukanchi mayor de verdad de temlinariy rinakunchi. Pero ¿quién va a sufrir? La juventud, la niñez que viene. Paykuna padelsingapa kankuna cuando nosotros terminemos este proyecto. Chi kawaspa nuka, sentispa y hablando con muchos compañeros, pues chayawadukan kaskadu molestariskangapa a la colllillididad y más que todo a los, respeto a los señores exgobernadores. Kaypi yukani mayor [...], kaypi kawakuni compañawangapa samugurayankuna; chiwa nuka sentini contento de que, kay programata chiram mllnanpuanakusa kay mayorkuna, chiram sentinakuska defendingapa paykuna. El Espíritu sintini paikunapa espíritukam, chira [...] pues defendingapa a la juventud que estamos marchando mal kay proyectota [...]. [...] Estamos mal, hemos actuado mal, pero la presenciarmi valín. Mana mitikusunchi, no corramos de la comunidad, porque tenemos nuestras nonnas, nuestras sanciones, nukanchi mana pudinakanchi a otra parte escapangapa rispa porque somos, tenemos que llegar aquí mismo, de tarde que temprano. Mana nukanchi ni kabildo kay, sug kahildu yukunga exijir actuanchi, que hasta que nukanchi mana de wañunkama, pues seguramente kay comunidad manda mana pudin kanchi [...] cosa que las

no se puede desconocer el fenómeno contrario. Para un análisis de esta otra cara de la moneda en el castellano andino ecuatoriano, ver: Haboud, 1998.

deudas siguen siendo, causando problemas entre nosotros mismos. Perdinakunchi la familia, cuando un hermano acaba, el otro hermano no tendrá derecho de recibir el ganado, ¿porqué? porque tukuchinakunchi. Entonces ¡que pena! pensémonos, pongamos la mano en el pecho y digamos: nukanchi mana tenninasuchi. Pensemos de los demás hennanos. Esa es la manera de trabajar con este programa.

Chiwakam kaypi yukanchi unos puntos bien claves para la comunidad y pa' los usuarios, para los exgobernadores. Entonces en esos puntos mayllan señor gobernador rimaku rekomendakurka, la misma recargarini nuka. Mana peliarisunchi. Primer lugar escuchemos la voz de la comunidad, los que no deben y los señores gobernadores, los que no deben. Paykuna yukapunkuna pleno derecho de rimangapa nukanchita, a los que estamos trabajando a este proyecto. Después nukanchi pas, como usuario, derecho yukanchi pues rimangapa o ningapa comunidadta imapas nukanchi rñañangapa cada uno, ya no es en general sino es cada uno, porque nuka mana kawsadu del otro henuano ni del otro, sino cada cual sabemos porqué estamos. Pues derecho yukanchi nukanchipas rimangapa, pero primero lugar, rimay yukapuankuna los exgobernadores y la comunidad que no están debiendo [...].

[...] chimi pudisunchi tenninangapa estos poquitos puntos que hay, mana chita kariy Diosmanda, por Dios desde hoy recomendasachuwan, mana yallipuangichi. Si estamos hablando de interés, hablemos solamente de interés, chita arreglasunchi, pasamos a otro punto que es cuenta de dineros pendientes. En el tercero yallisunchi de capital [...].

Lo primero que se constata en estos discursos es el uso preponderante del C, lo cual supondría una devaluación del céxligo lingüístico inga para discutir este tipo de temas en contextos políticos comunitarios.

Cuando se interroga a los ingas bilingües que toman esta alternativa de privilegiar aquí el uso del C simplemente aducen que no les gusta hablar allí en inga. Sin embargo, es común encontrar en sus historias personales que, antes de su actual residencia en el Resguardo, tuvieron una prolongada estadía en un medio exclusivamente monolingüe, de colonos, donde la condición de inga-hablante no solo era subvalorada (por el prejuicio racista contra la condición indígena) sino absolutamente ineficaz para comunicarse en un contexto de asimetría social y lingüística. La internalización de tal representación de asimetría en estos contextos conflictivos termina revirtiéndose en una devaluación del uso de la lengua materna.

Así las cosas, no se podría decir que es simplemente el contexto de la Asamblea Política de la comunidad el que condiciona la preponderancia del C en los discursos; habría razones personales para tomar la opción por el tipo de sistema lingüístico que usa, pero la sanción social de tolerancia a esta opción da cuenta de que, en espacios políticos amplios e internos de la comunidad, el C no solo es posible (es decir, puede ser usado con eficacia comunicativa), sino aceptable (es decir, valorado). Temas como el de la revisión de un proyecto comunitario que ha tenido su gestión y origen con participación de agentes externos a la comunidad y la celebración de asambleas en la que estos agentes externos

utilizaron exclusivamente el C, podría explicar históricamente la aceptación del uso del C en estos espacios. La terminología de los proyectos, escuchada y utilizada originariamente en C dentro de espacios similares al que sirvió de contexto para la muestra, sería otro factor para que la eficacia comunicativa del C se privilegie sobre el uso del ¡Y. Esto sería válido como pista para explicar el uso exclusivo del C, por razones, si se quiere, históricas y psicosociales.

En el uso mismo del C dentro de estos discursos, son notorios algunos errores de construcción que evidencian un manejo diglósico de la lengua, al menos un uso de ella como L2 en situación de diglosia, permitiendo interferencias de la estructura de la LI sobre la L2:⁹⁹«[...] nosotros a nivel nacional, a nivel monicipal estamos hablando: somos una comunidad preparado, somos una comunidad responsables, entonces porqué tenemos que decir: ¡A no me importa se acabe esto! [...]».

No existe concordancia de número y género del sustantivo *comunidad* (singular, femenino) y los adjetivos que se le dan: preparado (singular masculino) y responsables (plural, neutro). Esta confusión podría deberse a la ausencia de la marca de género en las voces Q, por lo cual la selección de marcadores de género para producir una oración en el C ofrece al inga hablante confusión en el uso de la concordancia entre sustantivos, artículos determinantes y adjetivos. El caso del plural es un poco más complejo, por cuanto en C la marca plural debe estar presente en todos los m(x)lificantes y determinantes que complementan directa o indirectamente al sustantivo plural. En el caso del inga, la marca plural (*-kuna*) que se añade a

la palabra, solo está presente en el núcleo de la frase nominal. Así que, al construir una oración en C, esta inmanencia de la estructura lingüística inga en la selección de formas fonomorfosintácticas que hace el hablante, en ocasiones le lleva a incoherencias sintácticas en la L2. Este rápido ejemplo se complica aun más para el inga hablante cuando debe manejar el nombre «comunidad», un sustantivo colectivo que causa confusión para categorizar: ¿plural o singular?

Miremos en otro ejemplo lo que sucede respecto de las marcas de género: «[...] este invitación del comité ganadero, pues a mí me parece muy bien».

El demostrativo definido masculino «este» no concuerda con el sustantivo singular femenino «invitación» al que determina. El género gramatical de estos sustantivos abstractos no es fácilmente reconocible para alguien que no tiene el C como LI, y que quizás identifica en la vocal O de la última sílaba la marca del género masculino.

En el caso de los textos en los que se da la alternancia de los dos códigos, ¿podríamos identificar un patrón estructural en la manera de alternarlos? Sin negar que sea posible el ejercicio, en el caso que se ha registrado a modo de ejemplo, las ideas centrales del mensaje se dan en inga, las frases en las que se usa el C son utilizadas para complementar, reforzar la idea expresada en inga, incluso redundan sobre ella. Obsérvese un párrafo más de cerca:

[...] Más que todo pensando en la gente que están naciendo. Nukanchi mayor de verdad de terminari rinakunchi. Pero ¿quién va a sufrir? La juventud, la

niñez que viene. Paykuna padesingapa kankuna cuando nosotros terminemos este proyecto [...]

Considérense sólo algunas de las frases enunciadas con más léxico inga: «[...] *Nukanchi* mayor, de verdad, *de terminariy rinakunchi*. *Paykuna padesingapa kankuna* cuando nosotros terminemos este proyecto [...]» = (nosotras los mayores de verdad nos vamos a terminar. Ellos van a padecer cuando terminemos este proyecto).

En la oración, la frase «cuando nosotros terminemos este proyecto», en C, da contexto circunstancial a las ideas principales que se quieren comunicar, y bien podría prescindirse de ella. En cambio, las frases que concentran el mensaje del texto están construidas en la matriz del inga, pese a usar lexemas adoptados del C. Al decir «*nukanchi mayor*» la expresión mayor redundante sobre el sentido de *nukanchi*, que, por el contexto de enunciación (la asamblea de la comunidad, ex gobernadores, usuarios del proyecto de ganadería), se entiende que son los adultos, «los mayores» de la comunidad. De modo que, en esta unidad menor, el término inga es nuevamente nuclear, y el C, un apoyo retórico. La frase «de verdad», es igualmente una expresión de juicio modal (asertivo), un asentimiento que refuerza el compromiso del orador y la apelación a una premisa verificable como un hecho verdadero. En fin, se puede ver que la construcción del texto usa los recursos del C como apoyo retórico, no como núcleo de la significación del texto.

En los textos que siguen, que marcamos con los números (1) y (2), la inclusión de palabras C en un texto

mayoritariamente inga sigue las mismas pautas: tales palabras o bien fortalecen el sentido de la frase o bien constituyen lexemas adoptados del C (como la palabra *gobernador*), sin llegar a alterar la sintaxis de la oración:

1. [...] *gobernadorkunata manim chayadu kan, gober* *bemador de San Carlos manimsi kan, Olegario* *manim, nipita chi ladu ni Tandarido. Presente kan de* *Osokocha [...].*

([...] los gobernadores no han llegado, el gobernador de San Carlos no está, Olegario no (está), nadie de ese lado, ni de Tandarido. Están presentes de Osokocha [...]).

2. [...] *Entonces chasallatata tukuylla presente nin* *guna [...].*

([...] entonces, así mismo, todos dicen presente [...]).

En (2) las palabras «entonces» y «*chasallatata*» son prácticamente equivalentes en significado. Por tanto, su contigüidad es redundante, y solo marcan un énfasis en el paso que la asamblea debe dar ahora; es decir, marcan un paso protocolario a otro punto de la asamblea. La expresión «presente», que se pide a los asistentes de la reunión enuncien para confirmar su presencia, es una fórmula ritual, propia de un protocolo adoptado por los ingas, de la formalidad legalista adoptada de los ritos aprendidos de la cultura hegemónica. Esto nos da una pista acerca de las razones por las cuales algunas palabras podrían hacer su aparición en estos discursos con alternancia de códigos lingüísticos.

Esta atropellada aproximación a los discursos enunciados en C, en los que se verifica la alternancia de los dos códigos, da cuenta de que el bilingüismo de la comunidad no necesari-

riamente expresa un proceso de «devaluación» del inga. Puede leerse también como una estrategia de alternancia de códigos en la que, a pesar de las transformaciones que sufren los mismos, no se permite la pérdida de la L1 como matriz sintáctica del discurso. Por el contrario, en estos textos lo que se ve es que se suman recursos comunicativos para los espacios públicos, políticos y comunitarios.

Como se ve finalmente, las razones para la alternancia pueden tener raíz en: 1) una estrategia de aumento de la capacidad expresiva al interpolar los recursos de las dos lenguas. 2) la imposición de la L2 como lengua de prestigio en determinados ámbitos sociales, especialmente en los que con mayor fuerza se da la intersección de las dos culturas y la hegemonía de la C2. 3) Como reacomodamiento de la L1 a la situación de conflicto lingüístico, en la que se afirma como matriz del discurso a través de la sintaxis de la L1, y la nucleación de la expresión del sentido en frases evidentemente ingas. De una u otra manera, la inevitable síntesis cultural que ha de surgir del conflicto dialéctico de las culturas, integra la identidad del grupo bilingüe que mantiene patrones reconocibles de los sistemas de signos de tradición inga y de ancestro Q.

No se pretende con esto desconocer la violencia del conflicto cultural y la desventaja notable en la que se encuentra el IY respecto del C. Pero entender en el campo de la lengua de estas comunidades y de sus sistemas de comunicación en general, una bipolaridad concebida como oposición de bloques monolíticos de sistemas lingüísticos,

es simplificar demasiado los hechos. Hay una intervención dinámica, una recomposición de la identidad del pueblo inga que se resiste a dejar de ser él mismo, a pesar del transfugio cultural al que, de una u otra manera, ha debido apelar para pervivir en un medio hostil.

La paradoja de construir identidad a partir de la adopción de fragmentos de la cultura del opresor raya ciertamente con la alienación, con la claudicación. De allí que exista actualmente una preocupación política en las comunidades indígenas por construir sus planes de vida, proyectos integrales en los que definan, no solo su identidad arraigada en la tradición, sino una visión de futuro en la que, habiendo o no continuidades con sistemas de signos tradicionales, exista la cohesión social como pueblo, necesaria para pervivir como unidad. La lengua es el símbolo de estos procesos de construcción de identidad y en *un proyecto de pueblo* es capital. Si las comunidades no pasan a hacer conciencia de la diferencia cualitativa entre entender su lengua como un sistema interferido o tenerla como un sistema de resistencia y recomposición de la identidad, por ser la matriz que moldea los símbolos e instituciones culturales adoptados, entonces la lengua inga de Yunguillo y toda la cosmovisión que solo ella puede vehicular, estarían condenadas a dar el *switch* a la aculturación.